T

odas las disciplinas, todos los oficios, todas las ocupaciones, deben ser pensadas y realizadas según un antropocentrismo. Cuando ponemos al capital antes que las personas, hemos perdido el rumbo. Lo mismo sucede con los avances genéticos. Si por avanzar irrespetamos a individuos de la raza humana, tales avances resultan execrables. Es fácil decirlo, pero muy difícil cumplirlo. Las ambiciones que cautivan a las personas a veces las llevan a olvidarse de los congéneres. Todas las formas de discriminación desconocen la regla del respeto a la humanidad.

Mantener conductas éticas en medio de la construcción de armamento es bien complicado. Invertir en medidas de seguridad física puede resultar muy costoso. Ser transparente, a sabiendas de que el público puede adoptar posiciones indeseables, parece imposible ante la tendencia a protegerse uno mismo antes que a los demás.

La conducta ética es un imperativo universal. Hacemos muchas cosas sin cuestionarnos si son correctas. A veces, por nuestra superficialidad, no advertimos las infracciones que cometemos. Ahora que se han vuelto evidentes varios comerciantes ilegales, debemos preguntarnos si está bien comprarles bienes o pedirles servicios, sin que le demos importancia a su ilicitud. No es algo nuevo. En el pasado ya cuestionábamos las compras a contrabandistas. Ahora debemos hacer lo mismo con ciertos prestadores del servicio de transporte de pasajeros.

En un mundo que se encuentra ante los primeros desarrollos visibles de la denominada Inteligencia Artificial, resulta pertinente el pronunciamiento del *High-Level Expert Group on Artificial Intelligence*, que ha divulgado para oír comentarios un borrador del documento [*Ethics Guidelines for Trustworthy AI*](https://ec.europa.eu/futurium/en/system/files/ged/ai_hleg_draft_ethics_guidelines_18_december.pdf).

Se lee en dicho documento: “(…) *Having the capability to generate tremendous benefits for individuals and society, AI also gives rise to certain risks that should be properly managed. Given that, on the whole, AI’s benefits outweigh its risks, we must ensure to follow the road that maximises the benefits of AI while minimising its risks. To ensure that we stay on the right track, a human-centric approach to AI is needed, forcing us to keep in mind that the development and use of AI should not be seen as a means in itself, but as having the goal to increase human well-being. Trustworthy AI will be our north star, since human beings will only be able to confidently and fully reap the benefits of AI if they can trust the technology.* (…)”

Una primera cuestión debatida desde hace largo tiempo es la posibilidad de eliminar trabajos. Algunos cuidan de capacitar a las personas para nuevos escenarios y otros procuran redistribuirlas de manera que nadie quede desplazado por la tecnología. Desde ahora sabemos que la primera estrategia es la adecuada, así sea la más costosa. Con frecuencia oímos que en virtud de una reorganización se eliminaron x cantidad de empleos. ¿Pasará esto en la Contaduría?

*Hernando Bermúdez Gómez*